



## *Narrativa y reescritura: los microrrelatos de José de la Colina*

FERNANDO VALLS  
Universitat Autònoma de Barcelona

- **Resumen:** José de la Colina viene cultivando el microrrelato desde comienzos de los años sesenta. Hasta el presente sus textos han ido sufriendo un proceso de adelgazamiento, a la par que de intensificación, reduciendo cuentos, fábulas o artículos, o por el contrario ampliando y puliendo anécdotas, chistes o avisos del diario. Se ocupa siempre con humor y sentido crítico de la condición humana, y para ello relee, dialoga y reescribe la historia cultural o literaria, clásica y contemporánea, humanizándola. Asimismo juega con la forma y el lenguaje en la estela del surrealismo o denosta lugares comunes, al tiempo que afina el contenido en los títulos, comienzos y finales mediante recursos retóricos a veces extremos, propios de este tipo de narrativa, entre ellos, la elipsis. Además, se vale de motivos añejos tales como el doble, el espejo, la metamorfosis o los fantasmas.

**Palabras clave:** microrrelato, reescritura, series, metaliteratura e intertextualidad.

- **Summary:** Jose de la Colina has been cultivating the short-short story since the early sixties. To date their texts have been undergoing a process of thinning, at the same time of intensifying, reducing tales, fables or articles, or otherwise expanding and polishing anecdotes, jokes or daily announcements. It always takes with humour and

critical sense of the human condition, and for this relay, dialogues and rewrites cultural or literary, classical and contemporary, humanizing history. Also plays with the form and language in the wake of surrealism or rejects platitudes while keying content titles, beginnings and endings sometimes by rhetorical extremes own narrative of such resources, including ellipsis. In addition, it uses antique leitmotifs such as the double, the mirror, the metamorphosis or ghosts.

**Keywords:** short-short story, rewrite, series, metaliterature and intertextuality.

Antes de ser José de la Colina, nuestro escritor, debido a las inclinaciones anarquistas de su padre, fue registrado con el nombre de Novel, aunque la intransigencia de los funcionarios franquistas lo convirtió en Segundo. Para evitar males mayores, su madre se decantó pronto por José, muy probablemente porque su marido se llamaba realmente José Jenaro, aunque fuera conocido como Jenaro. Después, en el rodaje de *Los olvidados*, pudo ser Pedrito, pero se quedó para siempre en José, o Pepe, para sus amigos.

El caso es que José de la Colina ha dedicado su vida a la escritura, al periodismo cultural, a traducir sobre todo del francés y a la ficción literaria, al ensayo y a la narración. Ha trabajado para diversas empresas e instituciones en emisoras de radio, revistas y diarios, entre las que destacaría *Plural* y *Vuelta*. Además de hallarse unido a diversos miembros de su generación, ya fueran exiliados republicanos españoles ya los mexicanos, ha mantenido una especial vinculación tanto con Buñuel como con Octavio Paz. Así, el cine y la literatura han sido sus dos ámbitos cultura-

les principales, aunque haya sentido también un gran fervor por la música. Vivió dos experiencias históricas importantísimas: la guerra civil española y la revolución cubana. Si bien la primera condicionó completamente su existencia, convirtiéndolo en exiliado, de la segunda acabó desencantado.

En la imprescindible antología del microrrelato hispánico, del argentino David Lagmanovich, titulada *La otra mirada* (2005), José de la Colina aparece en una sección intermedia, «Hacia el microrrelato contemporáneo», junto al mexicano Edmundo Valadés, el cubano Virgilio Piñera, los argentinos Adolfo Bioy Casares y Enrique Anderson Imbert, el dominicano Manuel del Cabral, Max Aub y Ana María Matute. Se trata de una agrupación posible, aunque al fin y a la postre lo significativo sea que nuestro autor se formó en una tradición literaria muy interesada por las formas breves, cuyos maestros más conspicuos acaso fueran Julio Torri, Alfonso Reyes y Augusto Monterroso, con Juan José Arreola a la cabeza, quien le editó su primer libro, *Cuentos para vencer a la muerte* (1955), hoy repudiado por su autor.

José de la Colina Gurría nació en Santander, el 29 de marzo de 1934. Su padre, Jenaro de la Colina Blanco (1906-1993), era tipógrafo de profesión, trabajaba como cajista en la Imprenta Muñoz, militando en el anarcosindicalismo de la CNT. Se casó con Concepción Gurría Cuevas, con quien tuvo cuatro hijos, los dos últimos nacieron en México: José, Raúl, Concha y Antonio. De su padre heredó José la curiosidad, una cierta vena ácrata, más acusada en su juventud, y la pasión por las letras. No pudo complacerlo, en

cambio, en su aspiración a que ejerciera una profesión segura que le diera para vivir, que fuera arquitecto; oficio que sí desempeñó su hermano Raúl, un año más joven que él.

Durante la guerra incivil, como prefiere denominarla, su padre llegó a capitán de infantería. Tras la caída de Santander fue enviado al frente de Teruel, siendo herido en un par de ocasiones, y finalmente combatió en Barcelona durante los últimos meses de la guerra. En 1937, el resto de la familia fue evacuada a Francia por el gobierno republicano, donde para poder sobrevivir la madre tuvo que trabajar de sirvienta. Al acabar la contienda, Jenaro de la Colina fue internado en los campos de Argelès-sur-Mer y Barcarès, donde coincidió con Eulalio Ferrer y con los padres de los escritores Manuel Lamana y Federico Patán, y allí lo encontró su familia, tras darlo por muerto.

Una vez reagrupados se dirigieron, primero, a la República Dominicana, y finalmente a México, donde se instalarían en 1941, tras una breve escala en La Habana. A Ciudad Trujillo llegaron el 19 de diciembre de 1940, en el barco *De La Salle* (por San Juan Bautista de La Salle), de la Antigua Compagnie Générale Transatlantique de Burdeos, de cuyo puerto salieron. El padre se inscribió en el registro en calidad de impresor, la madre de modista y los dos hijos, de 5 y 4 años, como estudiantes. Tras residir en la capital fueron destinados a la colonia agrícola La Cumbre, situada en el km. 70 de la Carretera Duarte, entre las regiones de La Vega y Monseñor Meriño, donde en esa fecha había asentadas nueve familias, con un total de sesenta y dos miembros, aunque por los testimonios de que disponemos,



tenían más de simples refugios que de explotaciones agrícolas. Allí recuerda haber aprendido a leer, con la ayuda de su padre, en un ejemplar de Platero y yo. Años después recreará esa peculiar atmósfera tropical, dominicana, en «Los Malabé», recogido en su segundo libro, un cuento muy conradiano como el mismo autor ha explicado.<sup>1</sup>

Jenaro de la Colina vivió en México más de treinta años, trabajando en diversos oficios, sobre todo de tipógrafo para las editoriales UTEHA y González Porto, así como para la Comisión Nacional del Libro de Texto. Tras morir su esposa en 1972, regresó a Santander, donde acabó compartiendo su vida con Angelines Gurría, su cuñada, también viuda. Murió a los 87 años de una embolia.<sup>2</sup> En esa misma fecha, cuando José contaba ya 40 años, regresó a España por primera vez, con la intención de encontrar trabajo y quedarse a vivir aquí, pero pronto se dio cuenta de que pertenecía más a México y regresó definitivamente. Así que considera que forma parte de ese planeta flotante, el del exilio, que él denomina Extranjería.<sup>3</sup>

El caso es que José dejó los estudios en 1948 durante el primer año del Politécnico, tras cursar la primaria en el Colegio Madrid, una de las instituciones educativas que fundaron los exiliados españoles en México, donde destacó en la lectu-

ra y en la escritura, fracasando en matemáticas.<sup>4</sup> Él mismo ha contado que su padre le exigió que estudiara o trabajara, optando por lo segundo. Dudaba entonces entre ser pintor, actor e incluso guerrillero en España para acabar con Franco...<sup>5</sup> Mientras tanto, se dedicó a vagar por la ciudad, a robar libros, a leer e ir al cine, hasta que a finales de los 40, con 13 años, empezó a trabajar como guionista en el programa de radio «La legión de los madrugadores», de la emisora XEQ; pasando a la XEX, donde colaboró en diversos programas hasta cumplir 17 años, momento en que decidió dedicarse al periodismo cinematográfico.

«Mi Universidad es la lectura», confiesa en una entrevista, aunque reconoce que también aprendió mucho en las tertulias, su «universidad informal», que empezó a frecuentar en 1951. Recordando la de Polito, la tacha de «texto coral y no impreso». Acudían tanto los refugiados españoles como los letraheridos mexicanos. La primera fue la del Aquelarre, que se celebraba la noche de los viernes en el restaurante El Hórreo, comandada por Otaola y atendida por el ingenioso camarero malagueño conocido como El Verboten, a la que solían acudir también los escritores José Ramón Arana y el joven narrador Álvaro Albornoz, el dibujante Rivero Gil (quien también pasó por la República Dominicana an-

<sup>1</sup> Vid. Llorrens (1975); Malagón (1991); Natalia González Tejera (2007, 2010 y 2014), y para las circunstancias vitales y el ambiente, Díaz (1995); así como la entrevista de Quemáin.

<sup>2</sup> Vid. José de la Colina, «Jenaro mirando al mar» (2005<sup>a</sup>: 81-87).

<sup>3</sup> Otros componentes de la segunda generación regresaron por primera vez a España en las siguientes fechas: Enrique de Rivas (1962), Carlos Blanco Aguinaga (1963), María Luisa Elío (1970), Federico Patán (1971), Tere Medina (1974), Nuria Parés (1974), Tomás Segovia (1976), Arturo Souto (1980) y Juan Almela, conocido como Gerardo Deniz (1993).

<sup>4</sup> Vid. su artículo «La palabra exilio» (2003).

<sup>5</sup> Cf. Licona (2014).

tes de instalarse en México), a veces los poetas Pedro Garfias y Efraín Huerta, e incluso la actriz Sarita Montiel o el humorista Gila. A esta primera tertulia siguieron otras muchas a lo largo de los años, como la de León Felipe en el café Sorrento; la de Max Aub, en el restaurante La Lorraine; las distintas de Octavio Paz, en las redacciones de sus revistas o en varios restaurantes; las del café Madrid, la Horchatería Valencia de López, conocida como el Chufas o la que se celebraba en Libros escogidos, la librería de Polito, a la que acudían Otaola, Raúl Renán, y a veces Álvaro Mutis, Juan Rejano, el citado Efraín Huerta, Alí Chumacero, José Agustín y Gustavo Sainz, que sería clausurada a comienzos de los ochenta (Otaola; De la Colina, 2005: 31-36, 48-54 y 182-187; García Ramírez; y Peire).<sup>6</sup> En cualquier caso, la formación intelectual de nuestro autor fue autodidacta como la de Gerardo Deniz, en la estela del paradigmático ejemplo de Arreola, que luego seguirían también, entre otros narradores mexicanos Guillermo Samperio, Agustín Monsreal, Luis Humberto Crosthwaite o Guillermo Fadanelli. José de la Colina se casó con la economista María García Díaz, campeona nacional de tiro con arco en cuatro ocasiones, como se cuenta en «Gato trepado», incluido en *Tren de historias*. A ella van dedicados muchos de sus libros.

Nuestro autor forma parte de la denominada segunda generación del exilio republicano, o de los hispano-mexicanos, como la bautizó Angeli-

na Muñiz-Huberman, es decir, aquellos que llegaron de niños y se formaron intelectualmente en su nuevo país. Sin embargo, su caso resulta singular ya que ni compartió el bachillerato, ni los estudios universitarios con el resto de los refugiados, y desde la adolescencia se relacionó profesionalmente con los mexicanos, en los distintos medios de comunicación en los que trabajó. Y aunque dada su edad tampoco hubiera podido colaborar en revistas del exilio como Clavileño, Hoja, presencia (en minúscula) o Segrel,<sup>7</sup> sí participó de manera activa en el Movimiento español 1959, donde formó parte de la Junta Directiva y fue vocal de prensa entre los meses de abril de 1960 y 1961, pues probablemente fuera la empresa política más significativa de su generación, estrechamente vinculada con la revolución cubana, cuyos principales objetivos estribaban en lograr la unidad del exilio antifranquista, entrar en contacto con la resistencia del interior y trasladar allí la lucha contra el régimen. Como afirmó el crítico de cine Emilio García Riera, fue el «último intento de los refugiados en México de actuar directamente contra Franco». Se trataba, en fin, lo ha recordado José de la Colina, integrante del sector libertario del Movimiento, de «intentar establecer un lazo verdadero con España (...) Cuando yo entré allí, precisamente, empecé a conocer también más al exilio... a la gente española de mi generación, establecí amistades (...) En el fondo era un poco una manera de

<sup>6</sup> José de la Colina le ha dedicado varios artículos a la tertulia como lugar de encuentro y a la historia de algunas de las que formó parte: «Aquellos refugiados, aquellos cafés», «Del aquelarre» y «La librería de Polito» (2005a, pp. 31-36, 48-54 y 182-187); «De tertulias y tertulios, I y II» (2011) y «La (¿ya legendaria?) Librería de 'Polito', I y II» (2015).

<sup>7</sup> Vid. Ruiz (2006), Caudet (2007) y González Neira (2011).



sentirnos todos juntos y de pasarla bien».<sup>8</sup>

En diversas entrevistas confiesa lo siguiente sobre su identidad: «Soy español pero me mexicanicé»; me podía sentir español (pronunciando la ce) comenta el autor, pero con sus amigos mexicanos pronunciaba la ce como ese; y «me considero un escritor mexicano».<sup>9</sup> Los exiliados con que mantuvo una relación más estrecha fueron Gerardo Deniz, su gran amigo,<sup>10</sup> Pedro F. Mirret, Jomi García Ascot, Tomás Segovia y Emilio García Riera, aunque le gusta dejar claro que él no perteneció nunca a la élite intelectual de los refugiados, ni tampoco se limitó a desenvolverse en sus guetos. Por su parte, los historiadores de la literatura mexicana más generosos lo han incluido en la Generación del medio siglo, también conocida por la de la Casa del Lago o de la Revista Mexicana de Literatura, cuyos principales componentes fueron Juan García Ponce, Jorge Ibarguengoitia, Alejandro Rossi, Inés Arredondo y José Emilio Pacheco; pero él dice sentirse cerca, además, de Salvador Elizondo, Fernando del Paso y Juan Vicente Melo. A varios de ellos los retrata en su libro *Personerío* (del siglo XX mexicano) (2005) y les dedica alguno de sus cuentos.<sup>11</sup>

Si nos atenemos a las declaraciones posteriores del autor, no parece que fuera grata, en cam-

bio, su experiencia en Cuba durante los primeros años de la revolución, donde seguramente llegó alentado por Jomi García Ascot. Juan Rodríguez, de quien proceden los datos que siguen, ha explicado con argumentos plausibles que debió de llegar a La Habana en 1962 y regresar a México antes de que concluyera 1964. En esos dos años parece que trabajó en el ICAIC, en la Editora Nacional y en el periódico *Revolución*, mientras colaboraba con asiduidad en *La Gaceta de Cuba* y en *Cine Cubano*, y más esporádicamente en las revistas *Casa de las Américas* y *Bohemia*, sobre todo en calidad de comentarista de cine, mostrándose crítico con el denominado realismo socialista, y defendiendo aquellas películas surgidas del socialismo pero que fueran «la expresión personal de una realidad contradictoria», como las de Eisenstein y Tarkovski. En cambio, no encontramos relatos suyos inéditos en estas publicaciones, pues los que aparecen ya habían visto la luz antes en México, en su libro de 1962.<sup>12</sup> Durante esos pocos años que permaneció en Cuba, se lo ha contado a Fernando García Ramírez, cambió de opinión: «Allí se me derrumbaron muchas de las cosas en las que yo creía que creía: vi como la ‘revolución con sol y maracas’ se convertía en una nueva opresión, o en la opresión de siempre con otro apellido. Sentí, más que supe, que en el

<sup>8</sup> Vid. Elena Aub (1992: 42), Caudet (2007), Aznar Soler (2011) y Rodríguez (2013: 335-337).

<sup>9</sup> Vid. las conversaciones con Razo, Martínez Torrijos, Quemáin, respectivamente.

<sup>10</sup> A finales de los años cincuenta trabajó, junto a Gerardo Deniz, como corrector en el FCE, departamento que dirigía Joaquín Diez-Canedo. Vid. José de la Colina, «La comedia poética de Gerardo Deniz» (2001: 227-233); y «Una amistad de más de medio siglo» (2014).

<sup>11</sup> Buena prueba del reconocimiento del sistema literario mexicano a los autores del exilio republicano español es que cinco de ellos han obtenido el prestigioso premio Xavier Villaurrutia que un jurado compuesto por escritores concede todos los años desde 1955: Tomás Segovia (1973), Jomi García Ascot (1984), Angelina Muñiz-Huberman (1985), Federico Patán (1986) y el mismo José de la Colina (2013).

<sup>12</sup> Cf. la entrevista de José Luis Ontiveros (1987: X); Mateo Gambarte (1997: 44); y sobre todo el trabajo de Juan Rodríguez (2013), que aporta datos poco conocidos.

fondo yo no quería ser animal político, sino solo escritor».

Volvamos, sin embargo, unos años atrás, a aquellos en los cuales empieza a formarse como narrador en el taller de Juan José Arreola, en la Casa del Lago de Chapultepec, que el autor de *Confabulario* fundó y dirigió entre 1959 y 1961, y al que asistían también Vicente Leñero y Fernando del Paso, entre otros muchos.<sup>13</sup> Su primer libro apareció en 1955, *Cuentos para vencer a la muerte*, en la colección *Los Presentes*, a través de la que Arreola quería dar a conocer a los nuevos escritores sin por ello prescindir de los consagrados. Se tiraron 500 ejemplares con una viñeta del artista Alberto Gironella, costeados en parte por nuestro joven autor. Se trata, según ha reconocido en diversas ocasiones, de un libro fallido del que ha renegado, muy influido por William Sa-

royan, hasta el punto de excluirlo de su narrativa completa.<sup>14</sup> Sus dos siguientes libros, *Ven, caballo gris* (1959) y *La lucha con la pantera* (1962), se publicaron en la también prestigiosa colección *Ficción*, de la Universidad Veracruzana, dirigida por el escritor Sergio Galindo.<sup>15</sup>

Durante muchos años, José de la Colina se dedicó al periodismo cultural, colaborando en las empresas ideadas por Fernando Benítez, en los suplementos *México en la cultura* (1949-1961), del diario *Novedades*, y *La cultura en México* (1961-1972), suplemento de la revista *Siempre!*<sup>16</sup> Y luego en publicaciones tan prestigiosas como *Plural* (1971-1976), sostenida por el diario *Excélsior*, y *Vuelta*, dirigidas ambas por Octavio Paz, con quien se sintió muy afin, tanto en sus ideas culturales como en las políticas, le confiesa a Carmen Peire. Además, colaboró con Huberto

<sup>13</sup> Parece ser una opinión unánime que el taller pionero fue el que mantenía Arreola en su propia casa, en el num. 8 de Río de la Plata, en el D.F., y al que asistían los jóvenes José Agustín, Elsa Cross, Jorge Arturo Ojeda y René Avilés Fabila, entre otros. Cf. Teresa Jiménez (1995).

<sup>14</sup> En la segunda serie de la colección *Los Presentes* (1954-1957), que es la que ahora nos interesa, aparecieron los primeros libros de Elena Poniatowska y de Carlos Fuentes (*Los días enmascarados*, 1954), junto a volúmenes de Juan José Arreola (*La hora de todos*, 1954), de los ensayistas Alfonso Reyes (*Parentalia* [Primer capítulo de mis recuerdos], 1954), Leopoldo Zea (*América en la conciencia de Europa*, 1955) o del historiador José Luis Martínez, del narrador José Revueltas, y sobre todo el libro de cuentos de Julio Cortázar (*Final de juego*, 1956). Y por lo que se refiere a los exiliados españoles, hallamos textos de Tomás Segovia (*Primera muda*, 1954), Max Aub (*Algunas prosas*, 1954), Pío Caro Baroja (*Estos cojos del camino*, 1957) y Simón Otaola (*El lugar ese...*, 1957), entre otros; y fuera de colección un libro de poemas en catalán de Ramón Xirau y otro volumen del citado Tomás Segovia. Cf. De la Colina (2005b: 75-83) y Mata (2002).

<sup>15</sup> En dicha colección aparecieron libros de autores tan significativos como Elena Garro (*Un hogar sólido y otras piezas*, 1958, teatro en un acto, y *La semana de colores*, 1964, cuentos); Rosario Castellanos (*Al pie de la letra*, 1959, poesía; *Ciudad real*, 1969, cuentos; y *Juicios sumarios*, 1966, ensayos); José Revueltas (*Dormir en tierra*, 1960, cuentos); Álvaro Mutis (*Diario de Lecumberri*, 1960); Jaime Sabines (*Diario semanal y Poemas en prosa*, 1961); Gabriel García Márquez (*Los funerales de la mamá grande*, 1962); Juan Vicente Melo (*Los muros enemigos*, 1962); Juan de la Cabada (*El brazo fuerte*, 1963, guión cinematográfico); Juan García Ponce (*Imagen primera*, 1963, cuentos); Sergio Pitol (*Infierno de todos*, 1964, cuentos); Haroldo Conti (*Alrededor de la jaula*, 1966, novela); y Juan Carlos Onetti (*Tierra de nadie*, 1967, reed. de la novela de 1941); así como de los exiliados republicanos españoles: Tomás Segovia (*El sol y su eco*, 1960, poesía); Max Aub (*La calle de Valverde*, 1961; y la reedición de *Campo cerrado*, 1968); Rosa Chacel (*Ofrenda a una virgen loca*, 1961, relatos); y Luis Cernuda (*Ocnos*, 1963, tercera ed., definitiva). Tanto el libro de Elena Garro, de 1958, como el de Rosario Castellanos, de 1959, fueron ilustrados por Juan Soriano. Vid., además, el comentario que José de la Colina le dedica a la colección, en su conversación con Razo.

<sup>16</sup> Vid. Ferriz Roure (1998).



Batis en calidad de redactor jefe del suplemento Sábado, del periódico unomásuno, cuando ya Benítez apenas se ocupaba y lo hacían enteramente ellos, aunque un año más tarde logró que lo echaran; cargo que también desempeñó en La letra y la imagen, del diario El Universal, adonde llegó de la mano de Paz. Asimismo en 1982 fundó con Eduardo Lizalde, el director, que lo abandonaría un año después, El Semanario Cultural, suplemento del diario Novedades, continuador de lo que Paz llamaba la tradición liberal, consiguiendo por dicha labor el Premio Nacional de Periodismo Cultural en 1984. Esta última aventura duró unos veinte años, hasta que los dueños cerraron el periódico. En 1994 ingresó en el Sistema Nacional de Creadores. Además de los reconocimientos ya mencionados, obtuvo en el 2002 el Premio Mazatlán de Literatura por su libro Libertades imaginarias (2001), y en el 2013 el Xavier Villaurrutia por De libertades fantasmas o de la literatura como juego (2013).<sup>17</sup> En todos estos años, el único relato que publica en España, en 1971, es «Los viejos»; eso sí, en la importante Papeles de Son Armadans, de Camilo José Cela; aunque no aparezca recogido con ese título en su narrativa completa. Hoy, José de la Colina mantiene un blog, «Correo fantasma», vinculado a la revista Letras libres, publicación continuadora de las empresas periodísticas de

Octavio Paz, y desde el 2000 colabora en Milenio Diario con la columna «Los inmortales del momento».

En más de una ocasión, José de la Colina ha insistido en que no pretendió ser crítico de cine, ni tampoco crítico literario, sino «escritor sobre cine» o literatura, ensayista divagatorio en suma, para él un género literario distinto, producto de la hibridez genérica que surge siguiendo el modelo utilizado por Arreola en libros como Confabulario (1952), mixtura que tanta repercusión ha tenido en la literatura mexicana posterior. En los años cincuenta formó parte del Cine Club del IFAL, donde se reencuentra con Buñuel; y a comienzos de los sesenta, del grupo y de la revista Nuevo cine (1961-1962), e incluso participa en el rodaje de En el balcón vacío (1962), dirigida por Jomi García Ascot y escrita por María Luisa Elío. Además, tiene en su haber varios libros sobre el séptimo arte: El cine italiano (1962), Miradas al cine (1972), El cine del 'Indio' Fernández (1984) y Un arte de fantasmas (2013). Quizá por ello, su amigo y crítico cinematográfico, Emilio García Riera, comentaba que «fue un joven algo intratable» (Otaola se refirió a él como «El señor de la Colina», por sus juicios contundentes), pero «quien mejor ha escrito de cine en el país [México]», mientras que Buñuel solía llamarlo De la Colina, ambos con un punto de indudable

<sup>17</sup> El premio Mazatlán, que en la actualidad convoca el Ayuntamiento de esa ciudad, en el estado de Sinaloa, se concede desde 1965, cuando lo obtuvo el poeta José Gorostiza. En el palmarés de premiados aparecen también, entre otros, Jaime Torres Bodet, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes (quien lo rechazó por motivos políticos), Octavio Paz, Carlos Monsiváis, José Luis Martínez, Jaime Sabines, Sergio Pitlor, José Emilio Pacheco, Juan Villoro y el exiliado español Ramon Xirau, a quien se le concedió en 1990. Vid. el comentario del escritor Vicente Leñero, quien fue miembro del jurado que le concedió el Villaurrutia, «Lo que sea de cada quien. Y el premiado es... José de la Colina», Revista de la Universidad de México, núm. 128, octubre del 2014 (<<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/articulo.php?publicacion=782&art=16383&sec=Columnistas>>).

ironía.<sup>18</sup> Y todo ello sin olvidar que pudo haber sido el Pedrito de Los olvidados, pues se presentó al casting, Buñuel lo eligió para el papel, si bien el productor no le pareció que diera bien el tipo de mexicano.

Para él ha habido tres grandes escritores en la historia: Dante, Juan de Yepes (no le gusta llamarlo San Juan de la Cruz) y Baudelaire. Y sus libros preferidos, con los que más ha disfrutado, son: *El Quijote*, *La cartuja de Parma*, *En busca del tiempo perdido* y *Fortunata y Jacinta*, según le cuenta a Carmen Peire en una entrevista. En cambio, en otra conversación, cita a sus veinticinco autores preferidos por orden alfabético, olvidándose de Dante y de San Juan de la Cruz: Azorín, Baudelaire, Borges, Cendrars, Cervantes, Chesterton, Conrad, Dostoyevski, Faulkner, Gómez de la Serna, Fray Luis de Granada, Juan Ramón Jiménez, Maupassant, Nerval, Octavio Paz, Pérez Galdós, Proust, Quevedo, Alfonso Reyes, Saint-Simon, Stendhal, Jules Renard, Sterne, Stevenson y Valle-Inclán. Ha habido, además, tres personas muy importantes en su trayectoria intelectual: Ramón Gómez de la Serna, Luis Buñuel y Octavio Paz.<sup>19</sup> Ha defendido siempre un tipo de escritor artesanal y ha acabado abominando de la seriedad, de la profundidad, no de lo profundo, para apostar por lo que la narrativa o el ensayo, todas las artes, tienen de juego, de lo que resulta buena prueba algunos de los títulos de sus libros. Aunque, aclara, «no quiere

parecer fanático, ni siquiera de la liviandad», e insiste: «Y el juego literario quizá sea un modo de lucha contra los monstruos de 'lo profundo'» (García Ramírez, 2004).

José de la Colina ha venido dándole a sus textos narrativos más breves diversas denominaciones (minificciones, cuentos breves, cuentos rápidos, minicuentos, etc.), pero yo sigo apostando por el nombre de microrrelato, al resultar concreto y preciso.<sup>20</sup> Con este marbete me refiero —en suma— a un texto narrativo brevísimo que cuenta una historia a partir de un desarrollo, un cambio de estado, y que Irene Andres-Suárez (2012) ha denominado el cuarto género narrativo, junto al cuento, la novela corta y la novela; poseedor de una tradición distinta y un papel diferente respecto de otros géneros afines dentro del sistema literario, como puedan ser el poema en prosa, el aforismo o el mismo cuento. En un correo privado, del 17 de agosto del 2012, me comenta el autor que «solo hay un requisito total en el género: que realmente se narre algo, ya sea fantástico o realista o entre azul y medianoche, pero que sea NARRATIVO [...]. Tiene que haber el viejo requisito de exposición, nudo y desenlace, aunque el primero y el tercero de estos elementos puede ser implícito. En fin, para que algo sea relato debe haber acción».

Es probable que los primeros microrrelatos que publicara José de la Colina fueran las cuatro piezas que en 1984 (núm. 89, enero y febrero),

<sup>18</sup> Cf. Adolfo Castañón, prólogo a *Traer a cuento* (p. 27), aunque se da mal la fecha del libro de García Riera. Además de lo apuntado, prologó para *Era*, de México, la ed. de los siguientes guiones: *¡Que viva México!* (1971), de E.M. Eisenstein; *El silencio* (1975), de Ingmar Bergman; y el libro Luis Buñuel: *el doble arco de la belleza y la rebeldía*, de Octavio Paz (F.C.E., México, 2012).

<sup>19</sup> Vid. Luis Buñuel, *prohibido asomarse al interior*, 1984, libro entrevista escrito en colaboración con Tomás Pérez Turrent. La reedición española se titula, en cambio, *Buñuel por Buñuel* (1993).

<sup>20</sup> Vid. su «Decálogo del escritor de minicuentos» (2006).



aparecieron en *El cuento. Revista de imaginación* (1939 y 1964-1999), la prestigiosa publicación dirigida por Edmundo Valadés que tanto hizo por la difusión en Hispanoamérica de la narrativa breve y brevísima.<sup>21</sup> En 1989, además, José de la Colina se incorporó a su consejo de redacción, y tras el fallecimiento en 1994 del director, se alternó con Juan Antonio Ascencio en la dirección. Muchos años antes, cuando en 1964 empieza la segunda época de la revista, se incluye la sección «Caja de sorpresas», dedicada a la minificción, inaugurada con «Suicidios», de Max Aub, un conjunto de textos que pasarían a formar parte de la segunda edición de sus *Crímenes ejemplares*, la cual vio la luz en 1968, en la editorial de Alejandro Finisterre. En ese mismo número de 1964 se incluye «La tumba india», microrrelato que tiene su origen en uno de sus más célebres cuentos, recogido en *La lucha con la pantera* (1962), de donde el autor desgajó dos párrafos en los que ahora se sintetiza el sentido de la historia. Y en esa misma versión aquilatada fue publicado en *El libro de la imaginación* (1970), la importante recopilación de Valadés. Tanto el cuento como el microrrelato se hallan en *Traer a cuento* (2004). Ahora bien, en *El espíritu santo*, un conjunto de textos fechados entre 1965 y 1977, aparece un microrrelato titulado «La ley de la herencia», donde un matrimonio que ayuda a una mendiga queda vinculado para siempre con las indigentes, pues cuando la detienen la sustituye otra, a la que también debe alimentar y vestir, como si hubieran entrado en un bucle, según nos cuenta

el marido, un maestro de escuela.<sup>22</sup> Además, el 14 de julio de 1976, en *Diorama de la Cultura*, suplemento semanal del diario *Excélsior*, publica nuestro autor un puñado de microrrelatos que llevan el título general de *Espejismos*, entre ellos el comentado aquí «Una pasión en el desierto». Y a partir de 1982, cuando se encarga del suplemento cultural de *Novedades* empieza a rellenar huecos con lo que entonces denomina *cuentos rápidos*, hechos a imitación de las greguerías y de las piezas brevísimas de Gómez de la Serna, potenciando lo que acabaría conociéndose como microrrelatos.<sup>23</sup>

Si nos atenemos a sus libros, los microrrelatos de José de la Colina aparecen sobre todo en: *Tren de historias* (1998), *Album de Lilith* (2000), ambos recogidos en *Traer a cuento. Narrativa* (1959-2003) (2004) y *Portarrelatos* (2007), donde conviven en armonía con el cuento, aunque en otros volúmenes suyos, como *Muertes ejemplares* (2004), también pueda rastrearse alguna que otra narración brevísima. Lo singular de la entrega del 2007, aparte de que aparezca respunteada por diversas relecturas de *La metamorfosis*, de Kafka, que actúan de hilo conductor a lo largo de todo el libro, es que sus textos fueron compuestos —de forma casi insólita— inyectándole una estructura narrativa a diversos apuntes y anotaciones. Fijándonos en los títulos puede observarse que en ellos aparecen los siguientes conceptos: historias (engloba cuentos y microrrelatos), cuento, narrativa y relato, además de un remedo de los crímenes ejemplares de Max Aub.

<sup>21</sup> Sobre la relación entre ambos, vid., su artículo «El cuento que Valadés y yo estaríamos escribiendo» (2014).

<sup>22</sup> Utiliza también la técnica del bucle en microrrelatos como «Inencontrables» y «Zirza», recogidos en *Traer a cuento*.

<sup>23</sup> Vid. Edmundo Valadés, *El libro de la imaginación* (2009: 86 y 87).

Repasemos los distintos libros. Tren de historias está compuesto por setenta y dos textos: seis cuentos, un poema y sesenta y cinco microrrelatos. El autor los ha tratado primero como «cuentos o ideas de cuentos o historias reales o chistes o anécdotas», y luego simplemente de «relatos» (pp. XII y XIII), que aparecen enmarcados por un prólogo y un epílogo, titulados respectivamente «(Esto no es un) Prólogo», en alusión a la leyenda del cuadro de Max Ernst, y «El reverso del tapiz», el cual, a su vez, lleva un segundo título explicativo: «Notas sobre algunas historias», ambos utilísimos comentarios para comprender mejor la construcción y el sentido de sus narraciones. Aclara, además, que si bien no cree en la Historia, ni le parece una ciencia, ha seguido el orden de la Historia Universal, aunque quizá con el propósito de «escribir una pequeña, personal e inejemplar otra Historia del Mundo» (p. XIII), que arranca con un microrrelato sobre la creación del universo, «El final del principio», y concluye con un divertido «cuento sin ficción» (p. 135), titulado «Gato trepado», sobre el intento de rescatar un gato que se ha subido en un árbol y no para de maullar. Por su parte, en Traer a cuento. Narrativa (1959-2003) se recogen sus textos narrativos breves, los cuentos y microrrelatos, siguiendo la pauta de los libros publicados hasta entonces, un total de siete, una vez reordenados. Y respecto al último, Portarrelatos, el mismo autor ha descrito cómo lo compuso: «hice el libro usando anécdotas o asuntos que tenía en mis artículos periodísticos, cosas anotadas de libros de otros y que podían volverse cuentos (...);

decidí hacer otro libro juntando cuentos inéditos, o digamos cuentizando apuntes, dando una nueva estructura narrativa a meras anotaciones».<sup>24</sup>

Voy a centrarme, para empezar, en el análisis de unos pocos textos de esta índole, los preferidos por el autor según me confiesa en un correo privado,<sup>25</sup> pues resultan suficientemente representativos de su obra narrativa más concisa. El caso es que todos ellos se ocupan de la condición humana, con tanto humor como sentido crítico, siendo una parte de estas piezas relecturas de episodios de la historia cultural o literaria, tales como «Teseo», «Orfeo llora a Eurídice», «Diógenes» o «La Garbo». Diversos estudiosos de su obra han señalado las Vidas imaginarias, de Marcel Schwob, como el origen de estas reelaboraciones, y el mismo autor ha reconocido su carácter borgiano, aun cuando se trate de un mecanismo habitual en la narrativa brevísima. En el primero, «Teseo», se elude casi todo cuanto sabemos sobre la leyenda, pues no aparecen Creta, Ariadna, Minos, la hermanastra del Minotauro, el arquitecto Dédalo, el palacio de Cnosos con su laberinto, ni tampoco el ovillo; en cambio, descubrimos que ningún monstruo habita en el Laberinto, pero será esta singular y compleja construcción la que mate al ateniense Teseo de hambre y fatiga, tras recorrerlo durante «días y noches y años» mientras la espada se le iba oxidando en la mano, precisa el narrador. Por tanto, si Teseo nunca llega a encontrar al Minotauro es simplemente porque no existe. Según sucede en este tipo de textos, resulta tan importante lo que no se cuenta, como las novedades que introduce

<sup>24</sup> Vid. la entrevista de Razo.

<sup>25</sup> Está fechado el 26 de octubre del 2009.



el autor en la historia del mito, pues al reinterpretar la mitología «se amparó en la quimera de que uno, o cualquier hombre, también es los clásicos», recordándonos la afirmación de Samuel Butler recogida en sus Cuadernos, que José de la Colina debió de conocer en la temprana antología de Cuentos breves y extraordinarios, de Borges y Bioy Casares.<sup>26</sup>

En «Orfeo llora a Eurídice» el músico aparece como egoísta y vanidoso, pues opta por los aplausos y la riqueza, anteponiéndolos al amor de la ninfa. En realidad, el microrrelato responde a la pregunta de por qué Orfeo desobedeció a Plutón y volvió la vista atrás, desmitificando al músico enamorado.<sup>27</sup> Por su parte, en «Diógenes», un narrador testigo se admira de que el filósofo cínico que vivía en una tinaja, imagen del hombre austero por antonomasia, se muestre consigo tan autocrítico, que al verse reflejado en un espejo ni él mismo se considere ese 'hombre verdadero' que con tanto ahínco buscaba a pleno día con un farol por las calles de Atenas, añadiendo un nuevo detalle al conocido relato de Diógenes Laercio recogido en su *Vida, opiniones*

y sentencias de los filósofos más ilustres.<sup>28</sup> Y en «La Garbo», que apenas tiene la hechura del microrrelato y parece extraído de un contexto mayor, la célebre actriz se desdobra en su «luminoso fantasma» cinematográfico para no tener que soportar las carencias artísticas de sus películas.<sup>29</sup>

El clásico motivo del doble reaparece en narraciones como «Nocturnidad» y «Un anónimo». En la primera, Orlando Pastrana, célebre poeta, se siente acosado por un crítico literario feroz que utiliza el pseudónimo de Óscar Perucho para reseñar libros. Pero en el desenlace el narrador nos descubre el misterio, pues se trata del propio escritor, quien, sonámbulo, escribe «aquellas minuciosas y crueles y justas críticas» a sus propios libros. Lo singular, en este caso, es que el desdoblamiento y la distancia, con respecto al poeta, se multiplica al añadir al estado de sonambulismo un pseudónimo.<sup>30</sup> La segunda narración podría entenderse como una variante de la anterior, pues alguien que quiere comprobar cuánto tarda en llegar una carta, se escribe a sí mismo, para constatar al recibirla el adulterio de su esposa, a quien degüella con el cortapapeles clavándose luego

<sup>26</sup> Vid. el comentario que el autor le dedica en *Tren de historias* (p. 123). Quizá la versión primera de esta narración, aunque mucho más reducida, sea la que apareció en la revista *El cuento*, núm. 88, septiembre-noviembre de 1983, p. 72, con el título de «El minotauro, o 'Yo también soy los clásicos', u Homenaje a Borges». En su libro *Muertes ejemplares* (p. 9) aparece otra versión, también anterior, con leves variantes, titulada «De Teseo». Sobre el escritor inglés citado, José de la Colina compuso un microrrelato, del que nos ocuparemos más adelante: «La metamorfosis según Samuel Butler». De sus Cuadernos existe una traducción del escritor mallorquín Cristóbal Serra en la editorial Cort, de Palma de Mallorca, fechada en el 2008. Sobre la relectura de diversos episodios de la cultura clásica por otros narradores, entre ellos algunos de los que ahora nos ocupan, vid. la antología de Serrano Cueto (2015).

<sup>27</sup> Tanto en *Tren de historias* (p. 7) como en *Traer a cuento* (p. 148), este microrrelato aparece con el título de «Orfeo»; mientras que en *Muertes ejemplares* (pp. 17 y 18) se titula «De Eurídice». Pero en una versión más reciente que me mandó el autor, formando parte de un conjunto titulado «[Mis cuentos favoritos... de los míos]», en un correo electrónico ya citado, figura con un nuevo título, que mantenemos por ser posterior al de las versiones recogidas en libro.

<sup>28</sup> Sobre el hombre que se observa en el espejo, vid. su «Narciso», *Tren de historias* (p. 8).

<sup>29</sup> Vid. su artículo «El cine, arte de fantasmas» (2005a: 113).

<sup>30</sup> En *Muertes ejemplares* (pp. 65 y 66) aparece otra versión titulada «De poeta acosado por crítico»; mientras que aparece sin título en *Libertades imaginarias* (pp. 287 y 288), formando parte de la sección «Asteriscos de la vida literaria».

él en el corazón, según cuenta un narrador testigo, como si el asesino necesitara tener certeza documental del engaño, aun cuando el certificado lo haya expedido él mismo, tras considerarlo una confesión ajena. Podría decirse que se trata de un crimen y un suicidio en la estela de los que Max Aub llamó paradójicamente ejemplares.<sup>31</sup>

En otro de sus textos preferidos, «Una pasión en el desierto», le da la vuelta a esos chistes gráficos sobre sedientos viajeros que suelen padecer espejismos al perderse entre las arenas del desierto, sin que falte el remedo de un celeberrimo verso de Bécquer («El espejismo eres tú»), le comenta la hermosa danzarina del oasis al viajero extraviado que la cree producto de su imaginación) y un desenlace en versos escalonados en el que el autor trata de relacionar forma y contenido.<sup>32</sup> En «Reversión» nos encontramos con un fantasma que, tras aparecerse una y otra vez, hasta llegar a hacer sesenta apariciones por segundo, acaba volviendo con horror a la vida, a la realidad.<sup>33</sup> «Un caso difícil», cuyo narrador es un psicoanalista, tiene su origen en un chiste inspirado por un comentario de Luis Buñuel, en el que se burlaba de la obsesión de los freudianos por las interpretaciones eróticas de los sueños

que aparecían en sus películas. Así, entre el «me dijo» y el «le dije», del diálogo mantenido por un médico con su paciente, donde aquel va interpretando los sueños con rebuscado atrevimiento, se queda perplejo ante uno de ellos, el más obvio, sin saber qué contestarle, lo que convierte el relato en una burla del método psicoanalítico, incapaz de entender lo obvio, aun cuando se atreva a explicar lo velado<sup>34</sup>; y en «Esa muchacha...» se relata cómo entre las atracciones de la feria (el hombre serpiente, la mujer tortuga, la echadora de cartas, el enano forzudo, el hombre de tres ojos y la mujer barbuda...), es posible reconocer —en el tiempo que duran diez parpadeos— a «la muchacha más hermosa del mundo», e incluso soñar con ella una noche, pero solo cada siete años.<sup>35</sup>

Sin embargo, mi preferido entre los favoritos del autor es «Marca La Ferrolesa», un microrrelato gemelo de «La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco», cuento de Max Aub, en que unos veteranos exiliados españoles en México se prestan a celebrar la muerte del dictador con sidra y una lata de sardinas gallegas, «las mejores del mundo», guardada para la ocasión, de la que sorprendentemente sale una

<sup>31</sup> En *Muertes ejemplares* (p. 87) se halla «Del que escribió un anónimo», una versión en la que falta la tercera frase, con lo que el lector tiene que imaginarse la causa del asesinato.

<sup>32</sup> Existen dos variantes más: en *Muertes ejemplares* (p. 33) la denominada «De uno perdido en el desierto», y en *Letras libres*, núm. 197, 27 de mayo del 2015.

<sup>33</sup> En *Muertes ejemplares* (p. 89) se encuentra otra posibilidad, titulada «De fantasma», y en la revista *Letras libres*, núm. 197, 27 de mayo del 2015, se ha publicado con el título de «Inversión» y algún cambio más en el texto.

<sup>34</sup> Este microrrelato se comenta en *Tren de historias* (p. 134), donde nos remite al libro de Tomás Pérez Torrent y José de la Colina (2002: 92). Respecto al origen, apunta nuestro autor en el citado libro que «un chiste (a veces también un chisme) es un cuento». Véase, al respecto, otro microrrelato del que me ocupo más adelante: «La metamorfosis, contada en el sofá del psicoanalista».

<sup>35</sup> Optamos por la versión de *Traer a cuento* (p. 217), en la que se advierten diferencias respecto a la anterior recogida en *Tren de historias* (p. 41).



miniatura, un Franquito sonriente que les guiña un ojito (todo en diminutivo), portando el uniforme militar de gala, a quien toda la familia, encabezada por el padre, que sostiene un tenedor para pincharlo, acaba persiguiendo por la casa, entretanto el anciano dictador los sortea y se burla —como si de un trago se tratara— cantándoles «con voz de viejo que imita voz de niño» una conocida canción de coro infantil: «Lero lero/ aquí te espero/ comiendo huevo/ con la cuchara/ del cocinero...». No en vano, como sabemos, el dictador murió en la cama a la avanzada edad de 83 años.<sup>36</sup>

José de la Colina también utiliza el procedimiento de la reescritura, y de la serie, sistemas de composición frecuentes en el microrrelato, como los que dedica a los protagonistas de la cultura grecolatina, el Quijote o La metamorfosis, de Kafka. Así, en el encabezamiento de un artículo reciente, compuesto por seis microrrelatos («tal como me las dictaron el soñar y/o el insomnio»), escribe: «Las mitologías nacen para ser inmortales, no para petrificarse al modo de estatuas. Quieren ser modificadas, revertidas, violadas, traicionadas, cotidianizadas, tratadas con amor y a la vez sin respeto y sin fidelidad, para que el

tiempo ejerza en ellas su poder de metamorfosis y así las mantenga vivas y como recién nacidas».<sup>37</sup> A los textos ya analizados, en los que reescribe diversos episodios de la historia antigua y de los clásicos grecolatinos, podemos sumarles otros semejantes: «El partenaire», «Lilith», «La liebre y la tortuga» o «Heráclite ajourné». En el primero, al reescribir el mito griego de Leda y el cisne humaniza a los personajes. El microrrelato está narrado por un testigo que distingue entre lo que han comentado los cronistas de circo, que el número «es sencillo, de dudoso gusto y excitante», y aquello que estos no cuentan, dividiendo la narración en dos partes contrapuestas. En la actuación pública, la mujer que desempeña el papel de Leda, «blanca y rosa y dorada y sonriente», se tiende boca arriba sobre la arena con los muslos abiertos y hace el amor con un cisne «de alas enormes, blanquísimas y rumorosas», mientras suena música de Chaikovski. Sin embargo, los espectadores no saben que una vez concluida la interpretación, Leda, la auténtica estrella del espectáculo, recibe en el camerino a sus admiradores, en tanto que el cisne cena solo en una modesta cafetería esperando la siguiente función y se fuma un cigarro que sostiene con un ala man-

<sup>36</sup> Creo que la versión primera se publicó en *El Semanario Cultural* (México), núm. 57, 22 de mayo de 1983, p. 57. Otra más breve que la que aquí utilizamos apareció en la revista *El cuento*, núm. 125, enero-marzo de 1993, p. 59. Pero hemos optado por la que figura en *Traer a cuento* (p. 188), aunque en *Tren de historias* (pp. 73, 74 y 131), donde le dedica un somero comentario, el texto aparece distribuido de manera diferente, dividido en cuatro párrafos, en vez de en uno solo. Es la misma que puede verse en *Muertes ejemplares* (pp. 73 y 74), aunque en esta se titule «De un caudillo»; y, por último ha aparecido en *Letras libres*, núm. 197, 27 de mayo del 2015. La canción con la que concluye el microrrelato se encuentra, por ejemplo, debo el dato a su ilustradora Núria Feijóo, en la recopilación del cubano Sergio Andricain (2011). Puede completarse la lectura del microrrelato con la de un artículo reciente del autor, «Historias de cuando éramos del Exilio» (2014). Sobre el cuento de Max Aub, vid. José de la Colina, «Los hombres del exilio. Max Aub: 'La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco'» (1960). Por su parte, el autor de *Campo de sangre* había escrito en dicha novela que «las sardinas ganan con la conserva» (*El Laberinto mágico II*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2002, p. 185. Ed. de Luis Llorens Marzo).

<sup>37</sup> Cf. José de la Colina, «Seis mitologías quizá traicionadas» (2014).

chada de nicotina... Así, los personajes del viejo mito que recogió Ovidio en *La metamorfosis*, siendo luego alimentado por artistas tan importantes como Leonardo, Benvenuti Cellini, Miguel Ángel, Correggio, Rubens, Cy Twombly o Fernando Botero, o por poetas como Ronsard, Rubén Darío o Yeats, en esta narración de José de la Colina, ya no son la reencarnación de un Zeus lascivo y de la esposa del rey de Esparta, que se queda embarazada a la vez de su marido y del dios seductor, sino que se han transformado en artistas que fingen hacer el amor en escena, y llevan una vida adobada por la pequeña vanidad que alimentan sus fans, en el caso de ella, y por la austeridad y parece que la monotonía, por lo que se refiere a él.

En la versión del mítico personaje que nos proporciona en «Lilith» se vale de diversas variantes, frente a las más habituales y conocidas. Así, cuenta que Lilith fue expulsada a la orilla del mundo tras nombrar el impronunciable nombre de Dios, convirtiéndose en el demonio femenino más poderoso, cuyo sexo ocupaba el lugar del cerebro, entregada a la tarea de recorrer el mundo satisfaciendo su insaciable deseo... Pero en el desenlace, el narrador se pregunta por qué no aparece Lilith en el Génesis, siendo un personaje tan importante; aunque habría que recordar que sí la recuerda Isaías. Quizá fuera debido —explica— a que representa un tipo de mujer opuesto a Eva, pues no accedió a llevar «la sencilla y doméstica vida decente» de esta. Por tanto, dada su heterodoxa conducta, su existencia fue negada,

tal y como le sucedió —recuerda el narrador— al rey pecador de Ranagur, el personaje de lord Dunsay, tan apreciado por José de la Colina, pero, en cambio, Lilith estuvo siempre presente «en el reverso nocturno del mundo y entraba en los seres por las puertas del sueño». ¿De qué datos prescinde la versión de nuestro autor? Pues, por ejemplo, de que abandonó el Edén por iniciativa propia, dirigiéndose al Mar Rojo, donde se unió a Samael y a otros demonios. Tampoco nos habla de su aspecto: Lilith se nos presenta como una hermosa mujer con el pelo largo y rizado, rubia o pelirroja; e incluso alada, en algunas versiones de la leyenda. Hoy, las feministas la han convertido en símbolo tanto de la liberación sexual como de la lucha contra el patriarcado.<sup>38</sup>

En «La liebre y la tortuga» reescribe la tradición fabulística (Esopo, La Fontaine o Samaniego), prescinde de la moraleja según la cual despacio se llega lejos, y sintetiza la historia en un brevísimo diálogo entre ambos animales, en el que la tortuga engaña a la liebre ocultándole que es la reencarnación de la Muerte, al sentenciar que su «otro nombre es Muerte» y por ello ha ganado la carrera. Y en el pesimista «Heráclite ajourné» actualizado, los seis nadie que aparecen en el texto desembocan en los dos Nada finales, pues vivimos atrapados —nos advierte José de la Colina— en obligaciones y convenciones de las que no podemos escapar.

Las andanzas de don Quijote y Sancho Panza son tan frecuentes que incluso han sido re-

<sup>38</sup> Alude al autor de *Los cuentos de un soñador* en artículos como «Cuando la gloria es ser Nadie» (2013) o «Seis mitologías quizá traicionadas». Su versión puede contrastarse con la de la escritora chilena Lilian Elphick, quien en «Lilith» (2009: 21), el mismo personaje narra en primera persona, contraponiendo lo que se dice de ella con aquello que realmente cree ser («Pero ya soy el fuego de la estaca legendaria, y el viento que lo anima. Arden ellos, los que me recuerdan en noches como ésta»), sin negar tampoco las características que se le atribuyen.



copiladas en una antología de microrrelatos por Juan Armando Epple (2005). José de la Colina le dedica varias narraciones: «La compañía Trebisonda», «La metamorfosis, según Cervantes» o «Cervantes». En el primero, nuestro autor convierte a Don Quijote y Sancho en un actor retirado y en un labrador que sueña con actuar, respectivamente, de modo que este convence al anciano para formar la compañía que le da título a la historia y representar dramas caballerescos por toda España. Pero debido a su avanzada edad, Quijano confunde los papeles y extrema la truculencia, por lo que la historia acababa transformándose, de forma involuntaria, en una parodia. Además, para paliar esos defectos, Sancho, que había querido utilizar un registro serio, termina por descubrir una veta cómica que gusta a los espectadores. Así, los orígenes, fines y resultados de la aventura acaban siendo no solo muy distintos respecto a las intenciones iniciales, sino a la versión misma de Cervantes.<sup>39</sup> En cambio, en «La metamorfosis, según Cervantes» el autor juega con ese mecanismo que consiste en plantearse qué hubiera pasado si... O sea, cómo hubiera arrancado la obra de Kafka de haberla escrito Cervantes unos siglos antes y por qué un joven viajante de comercio de Praga, aficionado a la entomología, decide convertirse en un escarabajo. Por último, en «Cervantes», se cuenta

que este fue también el autor de la novela atribuida a Avellaneda, escrita con su mano tullida durante las pesadillas que padecía por las noches, bajo el título de *El Quijote apócrifo*.<sup>40</sup>

A propósito de *La metamorfosis*, de Kafka, el autor le dedica hasta un total de once microrrelatos, si bien en ocho de ellos dialoga con grandes clásicos de los que por su interés voy a ocuparme, al llevar a la práctica dos ideas muy queridas por nuestro escritor: la de la literatura como juego y la creencia en las posibilidades de la reescritura de las grandes obras. Así ocurre, por ejemplo, en «La metamorfosis, según la otra Biblia» donde relaciona el Génesis con la obra del narrador checo, pues relata que Dios tras crear al hombre se da cuenta de que no es bueno, de modo que decide convertirlo en escarabajo. Pero al observar el resultado, tampoco se queda satisfecho. Pese a ello, concluye que al menos será una criatura divertida, con lo que nos proporciona una imagen del Altísimo como juguetón y humorista en el momento de la creación. ¿A qué se refiere el título cuando habla de «la otra Biblia»? ¿A que *La metamorfosis* se ha convertido en la biblia de los narradores contemporáneos?<sup>41</sup> En «La metamorfosis según Chuan Zu» se cuenta que Gregorio Samsa, tras despertarse y haber soñado ser un escarabajo, duda sobre su identidad, pues no sabe si realmente es un hombre o un insecto.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> Para otra versión, con variantes, vid. «La verdadera historia de Don Quijote y Sancho» (2014).

<sup>40</sup> Sobre Don Quijote, vid. José de la Colina, «Algunos de mis personajes inolvidables» (2005a: 123 y 124).

<sup>41</sup> Sobre *La metamorfosis*, de Kafka, vid. *Libertades imaginarias* (pp. 85 y 86), donde comenta el arranque de la novela, y esa especie de juego y adivinanza que es «Gregorio Samsa en 12 versiones», *Zigzag* (pp. 146-150).

<sup>42</sup> En el texto denominado «El sueño de Chuang Tzu», en la primitiva versión de Herbert Allen Giles, de 1889, que recogen Borges y Bioy Casares (1998: 21), se lee: «Chuang soñó que era una mariposa y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre». Sobre este motivo recurrente, aunque no se ocupe del microrrelato, vid. Fernández Ferrer (2004).

En el brevísimo «La metamorfosis, según Hamlet, según Shakespeare», narra en dos escasas líneas cómo las incertidumbres del joven personaje aparecen revividas por el narrador, para quien el dilema de Gregorio Samsa estribaría en ser feliz como escarabajo o infeliz como hombre, ya que por lo visto no puede lograr serlo en su existencia humana. En cambio, en «La metamorfosis, según Samuel Butler», nos proporciona una revelación del narrador, más el diálogo que este mantuvo al respecto con Borges. Por la primera sabemos —la señora Samsa, su madre, se lo comentó a una vecina— que Gregorio Samsa nunca se sintió «con mejor salud y más entonado» que la mañana en que apareció convertido en escarabajo. ¿Pero acaso se sintió verdaderamente feliz, enlazando con lo dicho en el texto anterior? Mientras que en la conversación final, el narrador afirma habérselo comentado a Borges, traductor de la obra, quien lamentó que ese rasgo no figurara en Kafka, lo que le da pie al narrador para hacer suya la lapidaria afirmación de Butler: «Yo también soy Kafka». En este sentido, quizá no caigamos en la sobreinterpretación si consideramos que aquel que dialoga con Borges y se considera también Kafka sea el mismísimo José de la Colina. En la siguiente variación, «La metamorfosis, según Pascal», el hombre aparece no ya como una débil caña que piensa sino como un escarabajo, aunque para su desgracia, pensante, transmutándose en esta ocasión del reino vegetal al animal. Esa capacidad para reflexionar lo acerca al hombre, ese «monstruo incomprensible» según Pascal, humaniza al insecto y lo hace

consciente de su impotencia, de su grandeza y miseria, si seguimos el razonamiento del filósofo de Port-Royal. En «La metamorfosis, según Lewis Carroll» se enfrentan dos lógicas distintas durante la breve conversación que mantiene Alicia con el señor K, tras convertirse este en escarabajo, si bien conservando su bigote humano. En «La metamorfosis, según Lautréamont» un Gregorio Samsa transformado en escarabajo emite su enésimo canto a la manera del poeta francés, advirtiendo al lector que si lee esas líneas puede acabar como él, convertido en un insecto, envenenado irremediablemente por la literatura del montevideano.<sup>43</sup> Y en «La metamorfosis, según Samuel Beckett», un relato sin principio ni fin, Gregorio Samsa, mientras se arrastra por el suelo convertido en escarabajo, maldice a Godot, como si este hubiera sido el responsable de su transformación. Y ya hemos comentado que José de la Colina cruza también a Kafka con el autor del Quijote en una pieza titulada «La metamorfosis, según Miguel de Cervantes».

Muy distintas resultan las otras tres narraciones de esta misma serie, pues en ellas no aparece el remedo de los clásicos, tal ocurre en «La metamorfosis, contada en el sofá del psicoanalista», un relato cargado de humor al hallarnos en un mundo invertido en el que «un escarabajo muy racional y decente» le cuenta a su médico que ha sufrido en repetidas ocasiones la misma pesadilla por la que se convierte en hombre, nada menos que en Gregorio Samsa, de ahí que tema tener complejo de inferioridad. En cambio, «La metamorfosis, según un declarante ante la ley», una de

<sup>43</sup> Vid. su artículo, «Notas sobre el Conde de Lautréamont» (1960).



las mejores narraciones de esta serie, puede leerse como un crimen ejemplar. Aquí, la mujer de Gregorio Samsa, apodado Goyo el Salsa, quien era maltratada por su marido, confiesa ante el juez —en puritito mexicano coloquial— haberlo pisoteado, aplastado, aprovechando una noche en que llegó borracho, con delirium tremens, y se convirtió en escarabajo. En «La metamorfosis, según la sección de avisos de un periódico», Gregorio Samsa, transformado en escarabajo, pone un anuncio en un diario buscando una «escarabaja joven, bonita y hacendosa pero sin grandes ambiciones».<sup>44</sup> Y, por último, vinculado a una conocida anotación de 1914 en el diario de Kafka («Alemania ha declarado la guerra a Rusia, por la tarde clase de natación»), se encuentra «Visita», una narración en la que un lord y su esposa toman tranquilamente el té de las cinco, mientras los muebles del salón tiemblan y el mayordomo entra para anunciarles con su habitual serenidad que ha estallado la Segunda Guerra Mundial.<sup>45</sup>

En otros microrrelatos vuelve a contar algún episodio significativo de la existencia de personajes que forman parte de la historia o de la leyenda, como ocurre en «Salomé», «Atila», «Inencontrables», «Poe» o «La culta dama». El primero podría haberse titulado también «Las dos danzas de Salomé». La historia inicial es de

sobra conocida y acaba con la cabeza del Bautista en una bandeja; pero en la segunda, la princesa baila de nuevo de manera aun más seductora alrededor de la cabeza del profeta y termina besándolo en los labios, despertando los celos de Herodes, por lo que el sacrificado gana una batalla después de muerto. En «Atila», el título anticipa quién es el protagonista de la historia, al que no se nombra en el texto, juega con el lugar común («donde pisaba su caballo no volvía a brotar la hierba») para decirnos que a pesar de todas sus victorias, el guerrero invencible nunca logró derrotar al Desierto, que lo persiguió como una auténtica maldición. «Inencontrables» es una mise en abîme, pues convierte la empalagosa historia de la bella durmiente en un amor mecánico e imposible, ya que el príncipe y la bella joven nunca llegan a coincidir en el tiempo, despiertos.<sup>46</sup> En «Poe final» se cuenta un episodio ocurrido en Baltimore, cinco días antes de su muerte, en el que el escritor, borracho, fue inducido a votar una y otra vez junto a «sus fantasmas, los Poes que había en él y que siempre deseaba ahogar en el alcohol», por un desconocido.<sup>47</sup> «La culta dama» es uno de esos casos en que un chiste se convierte en microrrelato, tras ponerse de manifiesto la estupidez y la incultura de la señora.<sup>48</sup>

También compuso microrrelatos en los cuales

<sup>44</sup> Por su parte, el escritor hispano argentino Andrés Neuman (2011: 77-79), compone una serie de ingeniosos textos que pueden leerse como microrrelatos remediando los anuncios de contactos de los diarios.

<sup>45</sup> Respecto al conjunto de la serie que nos ha ocupado es útil recordar que en un reciente libro de Lilian Elphick (2014), también se versionan episodios de La metamorfosis a partir de la lectura de diversos mitos, así como de los clásicos.

<sup>46</sup> Tanto este texto como el titulado «La bella durmiente» aparecen juntos en Tren de historias, pero en Traer a cuento el autor los ha separado, disposición que tenemos en cuenta aquí.

<sup>47</sup> En Muertes ejemplares (p. 81) este microrrelato se titula «De Poe nuevamente», y en ese mismo libro se recoge otro texto más extenso titulado «De Edgar Allan Poe» (pp. 39-47). Vid., además, su «Edgar Allan Poe» (1978).

<sup>48</sup> Aparece sin título y con variantes en Libertades imaginarias (p. 288).

se observa su querencia por el surrealismo, el OULIPO o TALIPO, el Taller de literatura potencial, como en «El tartamudeador», un texto casi ilegible, además de políticamente incorrecto, basado en el juego oulipiano, aunque valiéndose de la jitanjáfora, inventada por Alfonso Reyes, una defensa del tartamudeo, arte y ciencia según el narrador, mecanismo al que acaba sometiendo el célebre soneto de Quevedo que empieza: «Cerrar podrá mis ojos...», aquí profusificado y —digamos— tartamudeado.<sup>49</sup> En «La sirena Williams» y «Marilyn», mitos del cine que ahora se suman a la luminosa Garbo, tratada más arriba, casi prescinde de la puntuación, aunque ambos textos estén a caballo entre lo narrativo y lo ensayístico. El primero aparece desgajado de dos artículos más extensos que José de la Colina baraja con habilidad: se trata de «La innumerable Vargas Girl» y «'Bella época'» (ZigZag, pp. 94-98 y 177-181). La imagen que nos proporciona de la nadadora y actriz Esther Williams es la «de la mujer norteamericana a la vez deseable y mítica y supuestamente accesible [...], fabricada en serie». Pero, en esencia, lo que se afirma es que la vida es más gratificante gracias al cine, pues nos permite vivir una existencia paralela en donde realidad y deseo no se oponen, dicotomía que padeció Cernuda, a quien cita en el desenlace a este propósito. En «Marilyn» precisamente se cumple ese anhelo, pues el narrador imagina que la actriz fue una amiga con la que compartió

los juegos juveniles, a quien le prestaba la bicicleta para dar vueltas por el barrio, hasta que un día, en una de esas idas y venidas (en el texto desempeña el papel de umbral) desapareció, «se fue a Hollywood y a la fama y a la desesperación y a la muerte». Sin embargo, ya en el desenlace, mantiene la esperanza de que un día u otro, tras uno de esos periplos en bicicleta, regrese con «el viento moviéndole la falda y el rubio cabello acariciándole la cara...».<sup>50</sup> Y en «Gerundial» nos cuenta una historia mínima en la que juega con las posibilidades del uso del gerundio para subrayar la ambigüedad de la conducta de una mujer casada. Así, «la señora fiester» [...] «se despedía quedándose o bien se quedaba despidiéndose». Lo que vendría a significar lo mismo.<sup>51</sup>

He dejado para el final un par de microrrelatos que se encuentran también entre los mejores del autor: «La miopía» y «La llamada». El primero podría haberlo escrito Javier Tomeo pues en él se cuenta cómo se casó Ese, un galanteador coqueto y miope que no utilizaba gafas. El narrador, amigo del protagonista, relata el singular caso: casi sin darse cuenta Ese acabó contrayendo matrimonio, tras ir en pos de un vestido de novia hasta la misma iglesia y se supone que dando el sí. «La llamada» cuenta, por su parte, una curiosa metamorfosis que empieza con una espera, a la que sigue una llamada de teléfono, tras la cual atraviesa un umbral, usurpa distintas personalidades, roba en la elegante tienda de caballero en

<sup>49</sup> Vid. la nota explicativa que aparece en *Tren de historias* (pp. 132 y 133); y sus artículos: «Del tartamudeo como arte», *Libertades imaginarias* (pp. 115-120; y 65, 66 y 96).

<sup>50</sup> En *Muertes ejemplares* (pp. 49 y 50) aparece otra versión con algunas variantes, titulada «De Marilyn». Vid., además, el breve comentario que le dedica en *Tren de historias* (pp. 134 y 135), y su artículo «Marilyn Monroe» (1967).

<sup>51</sup> En uno de sus «Asteriscos de la vida literaria», *Libertades imaginarias* (p. 283), afirma: «Un escritor con miedo al gerundio no es un escritor, es sólo un redactor».



que se ha colado, se metamorfosea y, finalmente, se libera de una vida tradicional con un matrimonio opresivo.

En suma, desde comienzos de los años sesenta José de la Colina, narrador culturalista, no solo cultiva el microrrelato sino que, además, colabora en la revista *El cuento* y aparece incluido en el influyente *Libro de la imaginación* de Valadés, género que potencia cuando se hace cargo del suplemento de *Novedades*. A partir de su libro de 1998, *Tren de historias*, estará presente en varias de sus obras narrativas, las cuales han ido sufriendo un proceso de adelgazamiento, a la par que de intensificación. Sus mecanismos compositivos también resultan singulares, al reducir cuentos, fábulas o artículos, o bien ampliar y pulir anécdotas, chistes o avisos del diario, incluso los gráficos, proporcionándoles una nueva estructura narrativa. Se ocupa siempre con humor y sentido crítico de la condición humana, y para ello relee, dialoga y reescribe la historia cultural o literaria, clásica y contemporánea, desde las leyendas grecolatinas hasta los mitos cinematográficos, humanizándolos. Asimismo juega con la forma y el lenguaje en la estela del surrealismo o denosta lugares comunes, al tiempo que afina el contenido en los títulos, comienzos y finales mediante recursos retóricos a veces extremos, propios de este tipo de narrativa, entre ellos, la elipsis. Y, por último, se vale de motivos añejos tales como el doble, el espejo, la metamorfosis o los fantasmas.

No deja de resultar extraño que un escritor que se ha movido siempre en las distancias breves durante años alimentara diversos proyectos novelescos, que no ha logrado cumplir, como escribir una historia del exilio republicano, según comenta en *Zigzag* (p. 40), u otra novela sobre los meses que estuvo en prisión San Juan de la Cruz, su poeta preferido, como le confiesa a *Quemáin* en una entrevista. De lo que no cabe duda es de que José de la Colina ocupa ya un lugar destacado tanto en la historia del microrrelato español, como en la del mexicano e hispánico, en cuyas antologías aparece debidamente representado, aunque en otras esté ausente de forma incomprensible.<sup>52</sup> En fin, solo nos queda insistir en la excelencia de José de la Colina, un escritor puro, como lo llamó Alejandro Rossi, a sus más de ochenta fértiles años.<sup>53</sup> ■

## Bibliografía

Álvarez Ramiro, Carlos, *La narrativa breve de José de la Colina*, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Filología Española, 1998. Trabajo de investigación de doctorado.

—, «El exilio en la narrativa breve de José de la Colina», *Exils et migrations ibériques au XX siècle* (París), núm. 6, 1999, pp. 321-331.

—, «El exilio de José de la Colina», en Manuel

<sup>52</sup> Está incluido en las antologías de los estudiosos (doy la fecha de publicación junto al nombre del responsable): Lauro Zavala (2000; 2002; y 2003), David Lagmanovich (2005), Juan Armando Eppe (2005), Giovanna Minardi (2005), Javier Perucho (2006; y 2009), Erica Engeler (2009), Fernando Valls (2010), José Manuel Ortiz Soto y Fernando Sánchez Cielo (2013).

<sup>53</sup> Quiero darles las gracias por su ayuda a Carmen Peire, Mari Paz Balibrea, Núria Feijóo, Eduardo Mateo Gambarte, Javier Perucho y Gemma Pellicer.

- Aznar Soler, ed., *Sesenta años después. Las literaturas del exilio republicano de 1939*, Gexel, Sant Cugat del Vallès, 2003, vol. II, pp. 161-171.
- Andres-Suárez, Irene, ed., *Antología del microrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo*, Cátedra, Madrid, 2012.
- Andricaín, Sergio, ed., *Lero, lero, candelero, Everest*, León, 2011. Ilustraciones de Núria Feijóo.
- Aranzúbia, Asier, «Nuevo Cine (1961-1962) y el nacimiento de la cultura cinematográfica mexicana moderna», *Dimensión antropológica*, vol. 52, mayo-agosto del 2011, pp. 101-121.
- (<<http://www.dimensionantropologica.inah.gov.mx/?p=6893>>).
- Aub, Elena, *Palabras del exilio. Historia del ME/59. Una última ilusión*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F., 1992.
- , «Entrevista a José de la Colina», en Antonio Lago Carballo y Nicanor Gómez Villegas, eds., *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Siruela, Madrid, 2006, pp. 241-253.
- Aznar Soler, Manuel, «Movimiento español 1959: literatura y política de la segunda generación exiliada en México», en VV.AA., *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Renacimiento (Biblioteca del exilio, anejos XV), Sevilla, 2011, pp. 143-198. Ed. de Manuel Aznar Soler y José-Ramón López.
- Borges, Jorge Luis, y Adolfo Bioy Casares, eds., *Cuentos breves y extraordinarios*, Losada, Barcelona, 1998 (1ª. ed., 1955).
- Caudet, Francisco, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Universidad de Alicante, Alicante, 2007 (1ª. ed. 1992).
- Colina, José de la, *Cuentos para vencer a la muerte*, Los Presentes, México, 1955.
- , *Ven, caballo gris*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1959.
- , «Notas sobre el Conde de Lautréamont», *El Heraldo Cultural* (México), núm. 265, 6 de junio de 1960, pp. 12 y 13.
- , «Los hombres del exilio. Max Aub: `La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco´», *México en la Cultura*, núm. 590, 6 de julio de 1960, p. 4.
- , *La lucha por la pantera*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1962.
- , *El cine italiano*, UNAM, México, 1962.
- , «Marilyn Monroe», *El Heraldo Cultural* (México), núm. 81, 28 de mayo de 1967, pp. 12 y 13.
- , «Los viejos», *Papeles de Son Armadans*, CLXXXII, mayo de 1971, pp. 189-198.
- , «Edgar Allan Poe», *Comunidad Conacyt* (México), núm. 94, noviembre de 1978, pp. 8 y 9.
- , *Miradas al cine (Lecturas mexicanas)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,



- México, 1997. Presentación de Tomás Pérez Turrent [1972].
- , «Visión de los transterrados en su literatura», en VV.AA., *El exilio español en México (1939-1982)*, Salvat y F.C.E., 1982.
- , «Retorno», «Espejismos. Una pasión en el desierto», «Del quinto evangelio y «Letrero», *El cuento. Revista de imaginación*, año XIX, tomo XIV, núm. 89, enero y febrero de 1984, pp. 146, 176, 209 y 220.
- , *El cine del 'Indio' Fernández*, Festival de Cine Iberoamericano, Huelva, 1984.
- , *Buñuel por Buñuel*, Plot, Madrid, 1993. En colaboración con Tomás Pérez Turrent.
- , *Tren de historias*, Aldus (La torre inclinada), México, 1998.
- , *Álbum de Lilith*, Daga, México, 2000.
- , *Libertades imaginarias (De la literatura como juego)*, Aldus (Las horas situadas), México, 2001. Prólogo de Alejandro Rossi.
- , «La palabra exilio», *Letras libres* (ed. española), núm. 20, mayo del 2003 (<<http://www.lettraslibres.com/revista/convivio/la-palabra-exilio>>).
- , *Muertes ejemplares*, Colibrí, México, 2004.
- , «Los otros compañeros, un relato en el exilio», *Milenio Diario* (México), 1 de agosto del 2004.
- , *ZigZag*, Aldus (Las horas situadas), México, 2005.
- , *Personerío (del siglo XX mexicano)*, Universidad Veracruzana (Ficción), Xalapa, 2005.
- , «Decálogo del escritor de minicuentos», en Javier Perucho, *El cuento jíbaro*, Ficticia, México, 2006, p. 120.
- , *Portarrelatos*, Ficticia, México, 2007.
- , *Traer a cuento. Narrativa (1959-2003)*, F.C.E., México, 2004. Prólogo de Adolfo Castañón.
- , «De tertulias y tertulios, I y II», *Letras libres*, núms. 152 y 153, 9 y 15 de agosto del 2011 (<http://www.lettraslibres.com/blogs/correo-fantasma/de-tertulias-y-tertulios-1>; y <<http://www.lettraslibres.com/blogs/correo-fantasma/de-tertulias-y-tertulios-y-2>>).
- , *De libertades fantasmas o de la literatura como juego*, F.C.E., México, 2013.
- , *Un arte de fantasmas*, Textofilia, México, 2013.
- , «Cuando la gloria es ser Nadie», *Letras libres*, 26 de marzo del 2013 (<http://www.lettraslibres.com/blogs/correo-fantasma/cuando-la-gloria-es-ser-nadie>).
- , «Seis mitologías quizá traicionadas», *Milenio*, 6 de julio del 2014 (<[http://www.milenio.com/firmas/jose\\_de\\_la\\_colina\\_losinmortalesdelmomento/mitologias-traicionadas\\_18\\_330746940.html](http://www.milenio.com/firmas/jose_de_la_colina_losinmortalesdelmomento/mitologias-traicionadas_18_330746940.html)>).
- , «La verdadera historia de Don Quijote y Sancho», *Milenio*, 14 de septiembre del 2014 (<<http://www.lettraslibres.com/blogs/correo-fantasma/la-verdadera-historia-de-don-quiote-y-sancho>>).

- , «El cuento que Valadés y yo estaríamos escribiendo», *Letras libres* (México), núm. 190, octubre del 2014 (<<http://www.letraslibres.com/blogs/correo-fantasma/el-cuento-que-valades-y-yo-estariamos-escribiendo>>).
- , «Historias de cuando éramos del Exilio», *Milenio*, 7 de diciembre del 2014 (<[http://www.milenio.com/firmas/jose\\_de\\_la\\_colina\\_losinmortalesdelmomento/Historias-Exilio\\_18\\_423137700.html](http://www.milenio.com/firmas/jose_de_la_colina_losinmortalesdelmomento/Historias-Exilio_18_423137700.html)>).
- , «Una amistad de más de medio siglo», *Milenio*, 22 de diciembre del 2014 (<[http://www.milenio.com/firmas/jose\\_de\\_la\\_colina\\_losinmortalesdelmomento/amistad-medio-siglo\\_18\\_432136804.html](http://www.milenio.com/firmas/jose_de_la_colina_losinmortalesdelmomento/amistad-medio-siglo_18_432136804.html)>).
- , «La (¿ya legendaria?) Librería de 'Polito', I y II», *Milenio*, 28 de junio y 5 de julio del 2015 (<[http://www.milenio.com/firmas/jose\\_de\\_la\\_colina\\_losinmortalesdelmomento/legendaria-libreria-Polito\\_18\\_544925514.html](http://www.milenio.com/firmas/jose_de_la_colina_losinmortalesdelmomento/legendaria-libreria-Polito_18_544925514.html)>).
- Díaz, D., *L'exili catalá de 1939 a la República Dominicana*, La Magrana, Barcelona, 1995
- Elphick, Lilian, *Bellas de sangre contraria*, Mosquito, Santiago de Chile, 2009.
- , K, Ceibo ediciones, Santiago de Chile, 2014
- Engeler, Erica, ed., *Minificciones*, Dtv, Munich, 2009.
- Epple, Juan Armando, ed., *MicroQuijotes*, Thule, Barcelona, 2005, p. 36
- Fernández Ferrer, Antonio, «Cercanía de una milenaria intertextualidad», *La inexistencia de la literatura hispanoamericana y otros desve-* los, Renacimiento, Sevilla, 2004, pp. 79-117.
- Ferrer, Eulalio, *Entre alambradas*, Grijalbo, Barcelona, 1994, p. 88.
- Ferriz Roure, Teresa, «Fernando Benítez, la prensa cultural mexicana y el exilio republicano», *Arrabal*, núm. 1, 1998, pp. 235-242.
- García Bergua, Ana, «José de la Colina, escritor en estado puro», *Letras libres*, abril del 2014 (<http://www.letraslibres.com/blogs/polifonia/jose-de-la-colina-escritor-en-estado-puro>).
- García Ramírez, Fernando, «¿Cuál es la profundidad de la cebolla? Entrevista a José de la Colina», *Letras libres*, VI, núm. 66, junio del 2004 (<<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/cual-es-la-profundidad-de-la-cebolla-entrevista-con-jose-de-la-colina>>).
- Garrido, Felipe, *Hoja por Hoja*, año XI, núm. 24, septiembre del 2007. Reseña de Portarrelatos.
- González Jiménez, Ariel, «El ars brevis de De la Colina», *Diario Milenio*, 28 de agosto del 2007. Reseña de Portarrelatos.
- González Neira, Ana, «Análisis periodístico de las primeras cabeceras de la segunda generación del exilio republicano; Clavileño, presencia, Hoja y Segrel», en VV.AA., *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Renacimiento (Biblioteca del exilio, anejos XV), Sevilla, 2011, pp. 433-441. Ed. de Manuel Aznar Soler y José-Ramón López.
- González Tejera, Natalia, «El exilio de republicanos españoles a República Dominicana,



- 1939-1940», Clío (Academia Dominicana de la Historia), año 76, núm. 174, julio-diciembre del 2007.
- , «Las colonias de refugiados españoles en la República Dominicana, 1939-1941», en Reina C. Rosario Fernández, ed., *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*, Comisión Permanente de Efemérides patrias, Santo Domingo, 2010, pp. 79-100.
- , Nómina de los exiliados españoles en RD [República Dominicana] – BAGN Número 135 (<https://delexilioespanol.wordpress.com/2014/05/14/bagn-numero-135/>).
- Jiménez, Teresa, «Los talleres literarios en México», *Anales de la Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense), núm. 24, 1995, pp. 251-258.
- Lagmanovich, David, ed., *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico*, Menoscuarto, Palencia, 2005, pp. 204-206.
- Lago Carballo, Antonio, y Nicanor Gómez Villegas, eds., *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Sirola, Madrid, 2006.
- Licona, Sandra, «El juego de la literatura», *Milenio*, 22 de marzo del 2014 (<[http://www.milenio.com/cultura/juego-literatura-entrevista\\_Jose\\_de\\_la\\_Colina-laberinto\\_0\\_266373919.html](http://www.milenio.com/cultura/juego-literatura-entrevista_Jose_de_la_Colina-laberinto_0_266373919.html)>).
- Llorens, Vicente, *Memoria de una emigración (Santo Domingo, 1939-1945)*, Ariel, Barcelona, 1975; *Renacimiento*, Sevilla, 2006. Ed. de Manuel Aznar Soler.
- Malagón, Javier, «El exilio en Santo Domingo (1939-1946)», en José María Naharro-Calderón, ed., *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, Anthropos, Barcelona, 1991, pp. 154-177.
- Martínez Torrijos, Reyes, «José de la Colina: el exilio, el cine y el amor», Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBA), México, 2008 (<<http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/recursos/articulos/semblanzas/1682-colina-jose-de-la-audio?showall=1>>).
- Mata, Oscar, «Los Presentes, del maestro editor Juan José Arreola», *Literatura mexicana* (UNAM), vol. 13, núm. 2, 2002 (<<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rllm/article/view/28520>>).
- Mateo Gambarte, Eduardo, «José de la Colina: narrador hispanomexicano», *Cuadernos republicanos* (Madrid), 17 de enero de 1994, pp. 105-130; y 27 de julio de 1996, pp. 77-99.
- , *Literatura de los `niños de la guerra´ del exilio español en México*, Pagès, Lérida, 1996.
- , *Diccionario del exilio español en México (De Carlos Blanco Aguinaga a Ramón Xirau)*, Eunat, Pamplona, 1997.
- Minardi, Giovanna, ed., *Cuentos pigmeos. Antología de la minificción latinoamericana*, Ediciones El Santo Oficio, Lima, 2005, pp. 94 y 98.
- Neuman, Andrés, «Vidas instantáneas», *Hacerse el muerto*, Páginas de Espuma, Madrid, 2011, pp. 77-79.

- Ontiveros, José Luis, «Entrevista con José de la Colina. El cuento, las nínfulas y lo sagrado», Casa del Tiempo, núm. 2, julio agosto, de 1987.
- Ortiz Flores, Patricia, «José de la Colina», en Diccionario de escritores mexicanos, UNAM, México, 1988, tomo I, pp. 383-394.
- Ortiz Soto, José Manuel, y Fernando Sánchez Clelo, eds., Alebrije de palabras. Escritores mexicanos en breve, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla (México), 2013, p. 87
- Otaola [Simón], La librería de Arana. Historia y fantasía, Ediciones del Imán, Madrid, 1999 [1ª. ed., 1952]. Prólogo de José de la Colina.
- Peire, Carmen, «Un encuentro con José de la Colina», Quimera, núm. 360, noviembre del 2013, pp. 5-7. Entrevista.
- Perucho, Javier, ed., El cuento jíbaro. Antología del microrrelato mexicano, Ficticia, México, 2006, pp. 64 y 120.
- , «José de la Colina», Poéticas de la brevedad. El cuento brevísimo en México, Verdehago, México, 2008, pp. 92-99. Reproducido en Dinosaurios de papel. El cuento brevísimo en México, Ficticia, México, 2009, pp. 103-111.
- , «José de la Colina en sus microficciones», Ínsula, núm. 741, septiembre del 2008, pp. 26-28.
- , ed., Dinosaurios de papel. El cuento brevísimo en México, Ficticia, México, 2009, pp. 103
- Quemáin, Miguel Ángel, «José de la Colina: la literatura que ocurre en silencio», Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBA), México, 2008 (<<http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/recursos/articulos/entrevistas/1683-colina-jose-de-la-audio>>). Entrevista.
- Razo, Praxedis Gilberto, «El escritor y su portarrelatos», Diario Monitor (México), 23 de julio del 2007. Entrevista (<[http://www.ficticia.com/libreria/reporte/el\\_escritor\\_y\\_su\\_portarrelatos](http://www.ficticia.com/libreria/reporte/el_escritor_y_su_portarrelatos)>).
- , Página personal, 11 de septiembre del 2007. Reseña de Portarrelatos.
- Rodríguez, Juan, «José de la Colina en Cuba», en María Teresa González de Garay y José Díaz-Cuesta Galán, eds., El exilio literario de 1939. 70 años después, Universidad de La Rioja, Logroño, 2013, pp. 327-396.
- Ruiz, Roberto, «Presencia: una revista de la segunda generación exiliada» y «Homenaje a la segunda generación», en Manuel Aznar Soler, ed., Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939, Renacimiento (Biblioteca del exilio, anejos IX), Sevilla, 2006, pp. 1041-1047 y 1139-1140.
- Serrano Cueto, Antonio, ed., Después de Troya. Microrrelatos hispánicos de tradición clásica, Menoscuarto, Palencia, 2015.
- Soldevila Oría, Consuelo, La Cantabria del exilio: una emigración olvidada (1936-1975), Universidad de Cantabria, Santander, 1998.
- Trejo Fuentes, Ignacio, «Un río de asombros»,



- Laberinto. Diario Milenio, 25 de agosto del 2007. Reseña de Portarrelatos.
- Valadés, Edmundo, El libro de la imaginación, F.C.E., México, 2009<sup>17</sup> [1ª. ed., 1970].
- Valls, Fernando, ed., Los microrrelatos de La nave de los locos, Cuadernos del Vigía, Granada, 2010, pp. 63-67.
- , «José de la Colina, escritor de microrrelatos», Milenio Diario (México), 22 de marzo del 2014.
- Villalba, Manuel J., «El exilio del exilio: la negación de la escritura en la narrativa primera de José de la Colina», en Manuel Aznar Soler y José Ramón López García, eds., El exilio republicano de 1939 y la segunda generación, Renacimiento (Biblioteca del exilio, anejos XV), Sevilla, 2011, pp. 616-623.
- VV.AA., Homenaje a José de la Colina, Casa del Tiempo (Universidad Autónoma Metropolitana, México), núm. 2, julio y agosto de 1987. Ed. de José Luis Ontiveros.
- Zavala, Lauro, ed., Relatos vertiginosos. Antología de cuentos mínimos, Alfaguara, México, 2000, pp. 145 y 156.
- , La minificación en México. 50 textos breves, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2002, pp. 61-63.
- , Minificación mexicana, UNAM, México, 2003, pp. 98, 133-137, 271 y 287.

Fecha de recepción: 24 de junio de 2015

Fecha de aprobación: 19 de octubre de 2015

